



LLAMADA
DE MEDIANOCHÉ

INSTITUTO BÍBLICO ONLINE

ESCATOLOGÍA

EXPONE

• Eduardo Cartea Millos •



Llamada de Medianoche Uruguay



+598 99 000 540



LlamadaWeb.org



Temario

Clase 4

1. Escatología general

- a. El punto de vista dispensacionalista
- b. Las siete dispensaciones
- c. Posiciones ante el Milenio
- d. Posiciones ante la Gran Tribulación y el Arrebatamiento



Clase 4

1. Escatología general

a. El punto de vista dispensacionalista

El dispensacionalismo es un sistema de interpretación de las Escrituras que se popularizó gracias a la Biblia Anotada Scofield. Por lo menos allí comenzaron las críticas.

Por los años cuarenta, el autor ya fallecido Oswald T. Allis, quien había sido profesor en el Seminario Teológico Westminster, publicó su libro *La profecía de la iglesia*, donde criticaba duramente esta interpretación. Muchos pensaban que cesaría la publicación de la Biblia Scofield, sin embargo, después de algunas décadas, son muchos los que ignoran la existencia de la publicación de Allis y pocos los que no están familiarizados con la Biblia Scofield.

Antes de definir el término dispensacionalismo, veamos primeramente lo que no es.

No se trata de un sistema que enseña que existe más de un camino para ser salvo, como creen algunos, ni menos aún siete caminos diferentes para esto, como suelen afirmar los críticos más extremistas. Esta acusación no es más que una expresión de ignorancia o un intento deliberado por tergiversar el significado del dispensacionalismo.

Los dispensacionalistas enseñan que la salvación es por gracia, por medio de la fe en Jesucristo, en cada época y en cada dispensación.

Charles Hodge, un teólogo del pacto, dijo que el método de Dios para administrar el pacto de gracia y la responsabilidad del hombre a través de la historia ha sido la misma, no obstante, demostraremos que el hombre no ha tenido siempre la misma responsabilidad.

Hodge asegura que siempre se ha tratado del mismo redentor, la misma fe, la misma luz, las mismas verdades, antes y después de la cruz. Aunque es cierto en lo que respecta a la estimación divina, no lo es en lo que concierne a las responsabilidades del ser humano.

Es verdad que Dios había profetizado la muerte del Mesías en el Antiguo Testamento, sin embargo, los profetas no tenían un conocimiento pleno acerca de la cruz del Señor. Su entendimiento sobre esto era limitado. Este conocimiento llegó recién con la muerte y resurrección de Jesucristo.

Aunque somos salvos por gracia, por medio de la fe verdadera, y esto en todas las épocas, el contenido de esta fe no ha sido siempre el mismo. La Palabra de Dios va revelando al hombre las verdades divinas de manera progresiva.



La responsabilidad de Adán, Enoc o Abraham no puede ser la misma que la nuestra, quienes contamos con la completa revelación de las Escrituras. Aunque no dudamos de que Abraham fue salvo por medio de la fe, su salvación se dio de una manera particular. En Génesis 15:1-6 dice: *“Después de estas cosas vino la palabra de Jehová a Abram en visión, diciendo: –No temas, Abram, yo soy tu escudo, y tu recompensa será muy grande. Respondió Abram: –Señor Jehová, ¿qué me darás, si no me has dado hijos y el mayordomo de mi casa es ese Eliezer, el damasceno? Dijo también Abram: –Como no me has dado prole, mi heredero será un esclavo nacido en mi casa. Luego vino a él palabra de Jehová, diciendo: –No te heredaré este, sino que un hijo tuyo será el que te herede. Entonces lo llevó fuera y le dijo: –Mira ahora los cielos y cuenta las estrellas, si es que las puedes contar. Y añadió: –Así será tu descendencia. Abram creyó a Jehová y le fue contado por justicia”*.

Aunque Abraham fue salvo por su fe en el Hijo de Dios y su obra en el Calvario (a futuro), el patriarca no pudo creer en la obra culminada de Cristo, sino en la promesa de la descendencia. Si Abraham hubiese sabido de la obra de Cristo y hubiese confiado en ella, hubiese sido declarado justo. Eso es lo que Pablo enseña en Romanos 4, donde hace una distinción entre la fe de Abraham y la nuestra. El propósito de este capítulo es demostrar que Pablo no está enseñando una nueva forma de salvarse, sino que la salvación ha sido siempre por la gracia de Dios y por medio de la fe: *“¿Qué, pues, diremos que halló Abraham nuestro padre según la carne? Que si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qué gloriarse; mas no para con Dios. Porque ¿qué dice la Escritura? Y creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia. Pero al que trabaja no se le cuenta el salario como un regalo, sino como deuda; pero al que no trabaja, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia”* (Ro. 4:1-5). Más adelante, en los versículos 16 y 17, Pablo describe la fe de Abraham: *“Por tanto es por la fe, para que sea por gracia; para que la promesa sea firme a toda simiente, no solamente al que es de la ley, mas también al que es de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros, como está escrito: ‘Te he puesto por padre de muchas naciones’. Y lo es delante de Dios, a quien creyó, el cual da vida a los muertos y llama las cosas que no son como si fueran”*.

Dios le habló a Abraham acerca de su hijo, antes de que tuviera uno y cuando su esposa Sara era estéril. Luego vemos que Abraham le creyó a Dios, tuvo esperanza. Desde el punto de vista biológico era imposible. Abraham y Sara tenían más de noventa años: *“Él creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas naciones, conforme a lo que se le había dicho: ‘Así será tu descendencia.’ Y su fe no se debilitó al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara. Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció por la fe, dando gloria a Dios, plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido. Por eso, también su fe le fue contada por justicia”*.



Pablo confirma cuál era el contenido de la fe de Abraham, aunque de parte de Dios, el patriarca había sido salvo por la obra de la cruz del Calvario. Cuando los hombres tenían fe delante de Dios, lo hacían en la obra futura del Hijo, sin embargo, la revelación sobre la obra de Cristo era limitada en ese tiempo. Abraham tuvo fe en la promesa de Dios que tendría descendencia: *“Pero no solo con respecto a él se escribió que le fue contada, sino también con respecto a nosotros a quienes igualmente ha de ser contada, es decir, a los que creemos en aquel que levantó de los muertos a Jesús, Señor nuestro, el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación”* (vv. 23-25).

Tampoco los discípulos de Jesús sabían acerca del significado real de la muerte y resurrección de Cristo hasta que eso sucedió. Pedro mismo se atrevió a cuestionar a Jesús, diciéndole: *“Señor, ten compasión de ti: en ninguna manera esto te acontezca”*. Ante esta declaración, el Señor le contestó: *“¡Quítate de delante de mí, Satanás! Me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres”* (Mt. 16:22-23).

El último viaje del Mesías, hacia Jerusalén, es relatado en Lucas 18:31-34: *“Tomando Jesús a los doce, les dijo: –Cuando lleguemos a Jerusalén se cumplirán todas las cosas escritas por los profetas acerca del Hijo del hombre, pues será entregado a los gentiles, se burlarán de él, lo insultarán y le escupirán. Y después que lo hayan azotado, lo matarán; pero al tercer día resucitará. Sin embargo, ellos nada comprendieron de estas cosas, porque esta palabra les era encubierta y no entendían lo que se les decía”*.

Los discípulos ya habían predicado acerca del reino de Dios, pero no acerca de la cruz, pues ni siquiera la entendían. No fue hasta que estas cosas ocurrieron que comenzaron a enseñarlas, sobre todo a partir de la Gran Comisión, donde se les encomendó ir por todo el mundo con ese mensaje.

Hasta ese momento, el ministerio estaba limitado a Israel: *“Por camino de gentiles no vayáis, y en ciudad de samaritanos no entréis, sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel”* (Mt. 10:5-6).

Veamos ahora qué es el dispensacionalismo.

El dispensacionalismo es un sistema teológico doctrinal basado en la literalidad e historicidad de la Biblia. Su método interpretativo es llamado “normal” o “sencillo”. El dispensacionalismo reconoce que Dios ha tratado de manera diferente a los hombres en distintas épocas o edades, no en cuanto a la salvación, sino en cuanto a sus obligaciones.

Por medio de este método interpretativo podemos ver que Dios tiene programas distintos para Israel, para las naciones y para la iglesia de Cristo.

Se suele utilizar el término “dispensación” y “edad” como sinónimos, sin embargo, cada término tiene un énfasis único. Con “edad” nos referimos a un período de tiempo en el que el hombre se relaciona con una fase del programa divino. Hoy, por ejemplo, vivimos en la edad de la iglesia.



Por otra parte, la palabra “dispensación” se relaciona con la verdad que Dios revela al hombre y por la cual este es responsable en su determinada edad.

Charles C. Ryrie lo define de la siguiente manera en su libro *Dispensacionalismo hoy*: “Una dispensación es una economía, o administración, específica en el cumplimiento del propósito de Dios”.

La palabra original para “dispensación” (*oikonomia*) puede ser traducida de cuatro maneras diferentes: dispensación, administración, orden o mayordomía. Literalmente significa ‘el gobierno de una casa’. De esta palabra también surge “economía”, con la cual estamos más familiarizados.

En la Biblia, la palabra *oikonomia* se relaciona siempre con el ámbito familiar, primeramente con la dirección de Dios en la familia y su responsabilidad ante Él.

Si habláramos de la época presente, podemos decir que estamos en la edad de la iglesia y bajo la dispensación de la gracia. Por lo tanto, la dispensación se relaciona con la verdad dada por Dios al hombre, de la cual se hace responsable en su edad.

En los capítulos 1 y 3 de Efesios hallamos la base para demostrar que el dispensacionalismo es escritural. Efesios 3:1-5, dice: *“Por esta causa yo, Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los gentiles... Seguramente habéis oído de la administración de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros, pues por revelación me fue declarado el misterio, como antes lo he escrito brevemente. Al leerlo podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo, el cual en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu”*.

Pablo habla acerca de un misterio que no se había dado nunca a conocer a los hijos de los hombres, por lo tanto, la responsabilidad de los hombres que conocieron este misterio no podía ser la misma que la de aquellos a los cuales nunca se les había revelado.

El versículo 6 nos revela el misterio: *“... que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio”*.

No hay una revelación específica de la iglesia en el Antiguo Testamento. El llamado de Dios a judíos y gentiles es algo nuevo y, por lo tanto, representa una nueva edad, la edad de la iglesia. Se trata de otra economía, con otras responsabilidades diferentes a las que tenían los santos en el tiempo del Antiguo Testamento.

Pablo continúa diciendo: *“... del cual yo fui hecho ministro por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado según la acción de su poder. A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las insondables riquezas de Cristo, y de aclarar a todos cuál sea el plan del misterio escondido desde los siglos en Dios, el creador de todas las cosas, para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales”* (Ef. 3:7-10).



Sin embargo, notemos la expresión “propósito eterno” o “de las edades” en el versículo 11: “... conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús, nuestro Señor”, indicando que existe una doctrina de las edades en la Biblia.

El propósito de Dios se cumple progresivamente a través de las edades, claramente subdivididas en las Escrituras. La edad de la iglesia es una más de estas edades reveladas en la Biblia.

Efesios 1:8-10 dice: “... que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia. Él nos dio a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, de reunir todas las cosas en Cristo, en el cumplimiento de los tiempos establecidos, así las que están en los cielos como las que están en la tierra”.

En este pasaje se nos relaciona con una futura dispensación. Según algunos, el milenio, según otros, el estado eterno, pero lo importante es que esta declaración no menciona la responsabilidad de los cristianos actuales respecto a los propósitos de Dios para la iglesia.

Es claro ver en las Escrituras, sobre la base de una interpretación gramática histórica, los principios del dispensacionalismo. Por ejemplo, en Tito 2:12 Pablo se refiere a “este siglo”, lo que puede ser traducido “a esta presente edad”, donde debemos vivir de manera justa y santa. En Efesios 1:20 se nos dice que el Señor Jesucristo fue resucitado de los muertos y colocado a la diestra de Dios, y continúa diciendo: “... sobre todo principado y autoridad, poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no solo en este siglo, sino también en el venidero” (v. 21).

Podemos ver en las Escrituras que Dios ha separado las edades con una clara distinción: la verdad que Dios le revela al hombre, lo que le da a este una responsabilidad durante su edad.

La Biblia no solo habla de la edad presente, sino también, como vimos en Efesios 1:21, del “siglo venidero” o “edad venidera”. Hebreos 2:5 dice: “Dios no sujetó a los ángeles el mundo venidero, acerca del cual estamos hablando”. Por ende, la Palabra de Dios mira hacia el futuro, a una edad que todavía no ha llegado.

El propósito de las dispensaciones es probar que el hombre es un pecador y no puede agradar a Dios si no fuera por la gracia divina.

Por otra parte, las Escrituras no solo hablan del presente siglo o el siglo venidero, sino también de otras edades anteriores a la actual. Romanos 5:12-14 dice: “Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. Antes de la Ley ya había pecado en el mundo; pero donde no hay Ley, no se inculpa de pecado. No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es figura del que había de venir”.

Podemos ver en este pasaje dos edades anteriores a la edad de la iglesia: la edad mosaica o de la Ley (a partir de Moisés) y la edad premosaica (antes de Moisés o de la Ley). Ambas son ubicadas antes de



la venida de Cristo. Pablo hace referencia al período anterior a Moisés como el período “sin Ley”, separándolo así del período siguiente.

En el versículo 14 habla de aquellos que no pecaron a la manera de Adán, es decir, que no violaron un mandamiento directo de Dios. Se menciona aquí un período anterior a la ley a la que podemos llamar la edad edénica, bajo la dispensación de la inocencia (Génesis 1:28, 3:6).

En el jardín del Edén se dio una situación particular: Adán y Eva habían sido creados sin pecado, pero cayeron bajo la influencia de Satanás y pecaron. ¿Cuál era la responsabilidad del hombre y la mujer antes de que pecaran? Es obvio que no se trataba de predicar el evangelio, pues ambos vivían en completa armonía y comunión con Dios, por lo tanto eran hallados justos.

Su responsabilidad era cuidar el jardín del Edén. Podían comer de sus frutos, excepto de uno: el árbol del conocimiento del bien y el mal. Al fallar ante la prueba, el hombre pasó a una nueva edad, pues no tenía la misma responsabilidad de antes. Debemos reconocer que existe un cambio de edad muy claro en este ejemplo. Si reconocemos esto, entonces podemos confiar en la doctrina dispensacionalista.

A esta altura ya hemos demostrado con la Palabra de Dios que ha habido diferentes responsabilidades en el hombre en las diferentes edades, siendo estas responsabilidades las dispensaciones de las cuales habla la Biblia: el siglo presente, el siglo venidero, la edad mosaica, la edad premosaica, la edad edénica, etcétera. El principio fundamental del dispensacionalismo se encuentra en la Palabra de Dios.

Este sistema teológico sostiene la verdad bíblica mejor que cualquier otro método de interpretación. Para el dispensacionalista ningún versículo de las Escrituras es considerado sin importancia, pues cada uno de los pasajes en la Biblia encuentran su lugar en el plan y en los propósitos divinos. De esa manera, no solo podemos demostrar que las Escrituras no se contradicen, sino también enseñar acerca de la verdadera unidad de la Biblia.

b. Las siete dispensaciones

Mateo 16:1-3 dice: *“Vinieron los fariseos y los saduceos para tentarle, y le pidieron que les mostrase señal del cielo. Mas él respondiendo, les dijo: Cuando anochece, decís: Buen tiempo; porque el cielo tiene arboles. Y por la mañana: Hoy habrá tempestad; porque tiene arboles el cielo nublado. ¡Hipócritas! ¡que sabéis distinguir el aspecto del cielo, mas las señales de los tiempos no podéis!”*.

La naturaleza nos da algunas pistas respecto a lo que sucederá, de la misma forma, Dios ha dado distintas señales a lo largo de la historia de la humanidad, sobre todo en lo referente a la relación con su pueblo. En este pasaje, el Señor está decepcionado ante la falta de visión de los dirigentes religiosos, quienes no eran capaces de ver al Mesías de Israel.



Ellos mismos en su ceguera pedían señales milagrosas para tentar a Jesús, justamente él era la única señal que les hacía falta. Eran capaces de discernir aspectos de la naturaleza, sin embargo, siendo hombres religiosos y supuestamente espirituales, no sabían distinguir los tiempos espirituales como la venida del Mesías.

Dios quiere que conozcamos la historia de su obrar con los hombres, es decir, sus dispensaciones. Las dispensaciones son resoluciones divinas hacia la humanidad que duran un tiempo determinado. Estos períodos podemos verlos claramente en las Escrituras, al igual que sus diferentes pactos.

Podríamos simplemente dividir la historia de la humanidad en estas dispensaciones: un período de tiempo durante el cual el hombre es puesto a prueba al revelarse algo nuevo de parte de Dios.

Podemos ver con claridad siete dispensaciones en las Escrituras:

1. La inocencia.
2. La conciencia.
3. El Gobierno humano.
4. La promesa.
5. La ley.
6. La gracia.
7. El reino.

La dispensación de la inocencia (Génesis 1:26-3:24) comienza con la creación del hombre y la mujer, y termina con el juicio a la humanidad, cuando Dios expulsa a Adán y Eva del Paraíso por causa del pecado. A partir de ese momento se ve claramente una pérdida de la inocencia: *“Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida”* (Gn. 3:24).

Dios había creado a la humanidad sin pecado ni naturaleza caída, es decir, totalmente puros e inocentes. En este tiempo, se le reveló al hombre y a la mujer la naturaleza perfecta de la creación divina, dándoles una prueba muy sencilla de superar.

La dispensación de la conciencia (Génesis 3:22-7:23) comienza con la pérdida de la inocencia, cuando al hombre le fueron abiertos los ojos y tuvo conocimiento del bien y del mal, por lo tanto, era completamente responsable de su moral: *“Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal...”* (Gn. 2:22).

La tercera dispensación es la del Gobierno humano (Génesis 8:20-11:9). El hombre había fracasado en las dos dispensaciones anteriores, lo que sobrevino en un juicio, el Diluvio Universal, el cual respondía a la enorme maldad de la humanidad en ese momento: *“Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal”* (Gn. 6:5).



Luego del Diluvio comienza la tercera dispensación: el Gobierno humano. En las dispensaciones anteriores el hombre no tenía permiso de gobernarse a sí mismo, sin embargo, a partir de los ocho supervivientes del Diluvio, Dios ordena a la humanidad según distintas naciones, tribus, pueblos, etcétera.

El máximo poder judicial de decidir sobre la vida o la muerte de una persona (pena capital) es dada al Gobierno humano (Génesis 9:6). El hombre tenía la responsabilidad de gobernar para Dios, pero fracasó.

En Génesis 11 leemos acerca de la rebelión humana y la confusión de las lenguas: *“Tenía entonces toda la tierra una sola lengua y unas mismas palabras. Y aconteció que cuando salieron de oriente, hallaron una llanura en la tierra de Sinar, y se establecieron allí. Y se dijeron unos a otros: Vamos, hagamos ladrillo y cozámoslo con fuego. Y les sirvió el ladrillo en lugar de piedra, y el asfalto en lugar de mezcla. Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra. Y descendió Jehová para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de los hombres. Y dijo Jehová: He aquí el pueblo es uno, y todos estos tienen un solo lenguaje; y han comenzado la obra, y nada les hará desistir ahora de lo que han pensado hacer. Ahora, pues, descendamos, y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda el habla de su compañero. Así los esparció Jehová desde allí sobre la faz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad. Por esto fue llamado el nombre de ella Babel, porque allí confundió Jehová el lenguaje de toda la tierra, y desde allí los esparció sobre la faz de toda la tierra”* (vv. 1-9).

Aunque el Gobierno humano no ha cesado, sí la dispensación como tal, la cual dio lugar a la dispensación de la promesa (Génesis 12:1 a Éxodo 19:8). Esta dispensación comienza en el llamamiento de Abram y termina en la promulgación de la ley mosaica.

A partir de Génesis 12 la relación de Dios con el hombre, sobre todo con el pueblo hebreo, está basada en la promesa dada a Abram: *“Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición”* (Gn. 12:1); *“Luego vino a él palabra de Jehová, diciendo: [...] un hijo tuyo será el que te heredará”* (Gn. 15:4); *“Y lo llevó fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia. Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia”* (Gn. 15:5-6).

Aunque esta dispensación tiene un carácter israelita, la promesa de Dios a Abram es un claro indicio del evangelio para toda la humanidad: *“En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz”* (Gn. 22:18, compárese con Gálatas 3:16).



La dispensación de la promesa terminó cuando, de manera temeraria, Israel aceptó ser el pueblo de Dios en el pacto del Sinaí: *“Y Moisés subió a Dios; y Jehová lo llamó desde el monte, diciendo: Así dirás a la casa de Jacob, y anunciarás a los hijos de Israel: Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí. Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel. Entonces vino Moisés, y llamó a los ancianos del pueblo, y expuso en presencia de ellos todas estas palabras que Jehová le había mandado. Y todo el pueblo respondió a una, y dijeron: Todo lo que Jehová ha dicho, haremos. Y Moisés refirió a Jehová las palabras del pueblo”* (Éx. 19:4-8).

El pueblo hebreo había sido liberado de la esclavitud de Egipto y ahora se comprometía a andar en santidad y temor de Dios, no obstante, esa generación no logró entrar en la Tierra Prometida por su desobediencia y rebelión. La única excepción, además del sacerdote Eleazar, fue Josué y Caleb: *“Vosotros a la verdad no entraréis en la tierra, por la cual alcé mi mano y juré que os haría habitar en ella; exceptuando a Caleb hijo de Jefone, y a Josué hijo de Nun”* (Nm. 14:30).

La quinta dispensación, la de la ley, comienza entonces con la promesa del pueblo de Dios de cumplir con todo lo que Dios había mandado. Esta dispensación se extiende hasta el Gólgota. La ley fue dada por Dios a través de un mediador, Moisés, con el fin de hacerles ver su condición de pecado y su incapacidad para alcanzar la justicia.

El pueblo de Dios falló en su promesa en el Sinaí, escribiendo un largo historial de violaciones de la ley, hasta que vinieron las distintas deportaciones, sin embargo, la dispensación como tal culmina en la cruz del Calvario. A partir de allí comienza la dispensación de la gracia (Juan 1:17).

Tito 3:4-5 define muy bien la gracia divina: *“... la bondad de Dios nuestro Salvador y su amor para con los hombres [...] nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho”*.

La gracia contrasta con la ley en que esta última siempre demanda su cumplimiento, reclamando justicia de parte del hombre, mientras que la gracia otorga la justicia divina al pecador: *“Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas. La justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él”* (Ro. 3:21-22); *“Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu”* (Ro. 8:3-4); *“... y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe”* (Fil. 3:9).



Mientras que la ley tiene que ver con Moisés y las obras, la gracia está relacionada con Cristo y la fe: *“Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo”* (Jn. 1:17)

La última dispensación es la del reino (Efesios 1:10). Efesios 1:9-10 dice: *“... dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra”*. Cuando termine la dispensación de la gracia, empezará la del reino. En ese tiempo, el reino mesiánico o Milenio será establecido por Jesús, el León de Judá, en su Segunda Venida. En él serán cumplidas las promesas dadas a David: *“Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea. Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo. Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS. Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES. Y vi a un ángel que estaba en pie en el sol, y clamó a gran voz, diciendo a todas las aves que vuelan en medio del cielo: Venid, y congregaos a la gran cena de Dios, para que comáis carnes de reyes y de capitanes, y carnes de fuertes, carnes de caballos y de sus jinetes, y carnes de todos, libres y esclavos, pequeños y grandes. Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo, y contra su ejército. Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre. Y los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo, y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos”* (Ap. 19:11-21).

Esta es la última dispensación, la del cumplimiento de los tiempos.

c. Posiciones ante el Milenio

En primer lugar, debemos aclarar que la base de nuestra escatología es milenarista, premilenial y pretribulacionista. En lo que respecta al Milenio, es decir, al período de reinado de Cristo de mil años, mencionado en Apocalipsis 20:1-4: *“Vi un ángel que descendía del cielo con la llave del abismo y una gran cadena en la mano. Prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el Diablo y Satanás, y lo ató por mil años. Lo arrojó al abismo, lo encerró y puso un sello sobre él, para que no engañara más a las*



naciones hasta que fueran cumplidos mil años. Después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo. Vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar. Y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, ni recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años”, existen tres perspectivas o escuelas de pensamiento escatológico: el amilenialismo, el premilenialismo y el posmilenialismo.

Estas escatologías hacen referencia al momento de la venida del Señor y su reinado de mil años, además de debatir acerca de la naturaleza del Milenio.

Los amilenialistas creen que no existe un futuro literal de mil años, sino el reinado de Cristo con sus santos en el tiempo que transcurre entre sus dos venidas, es decir, en la era actual de la iglesia. El reinado de Cristo sería en este caso espiritual, pero al terminar este período, Cristo volvería para el juicio final con el fin de establecer un reino permanente en el cielo nuevo y tierra nueva.

Para los amilenialistas, el Milenio comenzó en la Primera Venida de Cristo, en su resurrección; y terminará con su Segunda Venida. Comprenden la primera resurrección como espiritual: si la muerte segunda es la separación de Dios hasta el lago de fuego, la primera resurrección es la unión con Cristo hasta la resurrección de los justos para el juicio final y el comienzo de la eternidad.

Satanás es atado, es decir, limitado por la muerte y resurrección de Cristo, lo que lo hace incapaz de impedir el avance del evangelio.

En forma de resumen, los amilenialistas afirman que Jesús reina desde el cielo, sentado a la diestra de Dios, permaneciendo con su iglesia de manera espiritual y estando con ella hasta el fin del mundo, como dijo en su ascensión. El reino de Cristo es para esta doctrina la proclamación del evangelio por parte de la iglesia, y siempre lo será. Los amilenialistas esperan la venida visible de Cristo, la cual será el fin de todo sufrimiento, y el comienzo de un reinado en la tierra para juzgar a los incrédulos e inaugurar el período de eternidad para los santos. Esta Segunda Venida se dará de manera simultánea con la resurrección de los muertos y el Arrebatamiento de la iglesia.

Por otro lado, los posmilenialistas creen que el regreso de Cristo se dará luego del Milenio, cuando una gran parte del mundo haya aceptado el mensaje del evangelio (algo que comparten con los amilenialistas, quienes hasta el siglo XX fueron conocidos como “posmilenialistas”).

Estos comparten la interpretación de Apocalipsis 20 de los amilenialistas, la cual enseña que el Milenio no corresponde a un período literal de mil años y que se trata de un tiempo donde el evangelio es predicado en todo el mundo, mientras Satanás es limitado por Dios.

Comparten además la idea de que en la Segunda Venida de Cristo serán resucitados físicamente los justos y los malvados, y luego el juicio final, culminando con cielo nuevo y tierra nueva.



Su distinción con el amilenialismo corresponde a la naturaleza del Milenio. Los amilenialistas creen que la iglesia experimentará tanto la victoria como el sufrimiento hasta la Segunda Venida, mientras que los posmilenialistas sostienen que el sufrimiento de la iglesia antes de la Segunda Venida de Cristo irá menguando, pues habrá una edad de justicia en la tierra, el Milenio, donde la iglesia será próspera en todo sentido.

Loraine Boettner define el posmilenialismo como: "... una perspectiva de los últimos tiempos que sostiene que el reino de Dios está siendo extendido ahora en el mundo por medio de la predicación del evangelio y el trabajo salvador del Espíritu Santo en los corazones de los individuos, que el mundo de alguna manera será cristianizado y el regreso de Cristo ocurrirá al final de un largo período de justicia y paz llamado comúnmente el Milenio".

Esta doctrina cree que antes del regreso de Cristo, la fe, la justicia, la paz y la prosperidad alcanzarán a todas las naciones y un gran porcentaje de la población mundial se convertirá en creyente. Esto traerá la paz y la justicia a todas las culturas y sociedades del mundo.

Los posmilenialistas afirman que la Gran Comisión de Mateo 28 será todo un éxito. Argumentan su postura con pasajes bíblicos como Salmos 2:7-9: "... y te daré las naciones como herencia tuya, y como posesión tuya los confines de la tierra" o las parábolas de Jesús en Mateo 13, donde parecería hablar de un crecimiento importante de la iglesia.

El premilenialismo se divide en dos sistemas: histórico y dispensacional.

El premilenialismo histórico es similar al de los tiempos antiguos, conocido como "quiliasmo" (del griego transliterado *khiliasmós*, de la raíz *χιλιοι*, que significa 'mil').

Por otro lado, el premilenialismo dispensacional está basado en el dispensacionalismo de John Nelson Darby (s. XIX), que divide la historia bíblica en una serie de épocas o dispensaciones. Ambas formas de premilenialismo interpretan Apocalipsis 20:1-6 de manera cronológica y literal, asegurando que el Milenio será posterior al retorno de Cristo y la batalla final de Apocalipsis 19:11-21.

George Ladd define el premilenialismo de la siguiente manera: "... la doctrina que expone que después de su Segunda Venida, Cristo reinará durante mil años sobre la tierra antes del cumplimiento del propósito redentor de Dios en el nuevo cielo y la nueva tierra de la era venidera".

El premilenialismo histórico enseña que el tiempo presente llegará a un período de tribulación hasta que Cristo establezca su reino milenial. En su Segunda Venida habrá dos eventos de gran importancia: la resurrección de los creyentes y el arrebatamiento de la iglesia. Todos ellos reinarán con Cristo en el Gobierno milenial. Durante este tiempo de mil años, Satanás será atado y no tendrá influencia en la tierra. Luego de mil años será soltado por un breve período de tiempo para tentar a una parte de la población mundial a rebelarse contra Cristo. No obstante, la rebelión no prosperará, Cristo saldrá victorioso y juzgará al mundo para introducir el estado eterno.



A diferencia del amilenialismo y el posmilenialismo, la postura premilenialista cree que los eventos descritos en Apocalipsis 19 y 20 son sucesivos. Sin embargo, esto no es lo más importante a la hora de separar el premilenialismo de las otras dos posturas, sino que la discusión radica en si inmediatamente después de esta época nace el estado final y eterno (“la época de oro”) o una etapa intermedia del reino escatológico (“el reino de plata”).

El premilenialismo argumenta que además de Apocalipsis 20 existen otros pasajes como Isaías 11, 65 y 66; Zacarías 14 y 1 Corintios 15:20-28 que indican una etapa intermedia, contrario al pensamiento amilenialista y posmilenialista, quienes utilizan estos pasajes para hablar de la época de la iglesia.

La diferencia entre estas posturas dependerá de la interpretación de Apocalipsis 19 y 20; si los eventos allí descritos se consideran sucesivos o recapitulativos. Además, será importante cómo se mire la relación entre Israel y la iglesia, y su naturaleza profética. Por último, el orden de los eventos escatológicos dará forma a la exégesis. No obstante, el punto escatológico más importante es el expresado por John Frame: “Por lo que puedo ver, cada pasaje de la Biblia que trata sobre el regreso de Cristo está escrito con un propósito práctico, no para ayudarnos a desarrollar una teoría de la historia, sino para motivar nuestra obediencia”.

d. Posiciones ante la Gran Tribulación y el Arrebatamiento

Existen tres posturas respecto al momento en que se dará el Arrebatamiento: la pretribulacionista, la mediotribulacionista y la posttribulacionista.

La posición pretribulacionista es la postura dispensacional, por lo tanto, su interpretación de las Escrituras es literal. Cree que todo creyente será arrebatado antes de la Gran Tribulación y la aparición del Anticristo. Un pasaje importante a la hora de confirmarlo es 2 Tesalonicenses 2:1-12: *“Con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo y nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu ni por palabra ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor está cerca. ¡Nadie os engañe de ninguna manera!, pues no vendrá sin que antes venga la apostasía y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto, que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios. ¿No os acordáis de que cuando yo estaba todavía con vosotros os decía esto? Y ahora vosotros sabéis lo que lo detiene, a fin de que a su debido tiempo se manifieste. Ya está en acción el misterio de la iniquidad; solo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio. Y entonces se manifestará aquel impío, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca y destruirá con el resplandor de su venida. El advenimiento de este impío, que es obra de Satanás, irá acompañado de hechos poderosos,*



señales y falsos milagros, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean en la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia”.

Se trata de una venida literal de Cristo dividida en dos etapas: “... mientras aguardamos la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo” (Tit. 2:13). La primera etapa es el Arrebatamiento, anterior a la Tribulación de siete años, donde será la resurrección de los creyentes muertos y de los santos vivos: “No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me voy y os preparo lugar, vendré otra vez y os tomaré a mí mismo, para que donde yo esté, vosotros también estéis” (Jn. 14:1-3); “Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción. Os digo un misterio: No todos moriremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta, porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles y nosotros seremos transformados...” (1 Co. 15:50-52); “Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. El Señor mismo, con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, descenderá del cielo. Entonces, los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros, los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor” (1 Ts. 4:13-17).

La segunda etapa es el establecimiento del reino de Jesucristo en la tierra, luego de la Tribulación, donde volverá con su iglesia para gobernar: “Entonces vi el cielo abierto, y había un caballo blanco. El que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea. Sus ojos eran como llama de fuego, en su cabeza tenía muchas diademas y tenía escrito un nombre que ninguno conocía sino él mismo. Estaba vestido de una ropa teñida en sangre y su nombre es: La Palabra de Dios. Los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, lo seguían en caballos blancos. De su boca sale una espada aguda para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro. Él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. En su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: Rey de reyes y Señor de señores. Vi un ángel que estaba de pie en el sol, y clamó a gran voz diciendo a todas las aves que vuelan en medio del cielo: ‘¡Venid y congregaos a la gran cena de Dios! Para que comáis carnes de reyes y capitanes y carnes de fuertes; carnes de caballos y de sus



jinetes; carnes de todos, libres y esclavos, pequeños y grandes'. Vi a la bestia y a los reyes de la tierra y sus ejércitos, reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo y contra su ejército. La bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre. Los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo, y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos” (Ap. 19:11-21); “Viene el día de Jehová, y en medio de ti serán repartidos tus despojos. Porque yo reuniré a todas las naciones para combatir contra Jerusalén. La ciudad será tomada, las casas serán saqueadas, y violadas las mujeres. La mitad de la ciudad irá al cautiverio, pero el resto del pueblo no será sacado de la ciudad. Después saldrá Jehová y peleará contra aquellas naciones, como peleó en el día de la batalla. En aquel día se afirmarán sus pies sobre el Monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén, al oriente. El Monte de los Olivos se partirá por la mitad, de este a oeste, formando un valle muy grande; la mitad del monte se apartará hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur. Y huiréis al valle de los montes, porque el valle de los montes llegará hasta Azal. Huiréis de la manera que huisteis a causa del terremoto en los días de Uzías, rey de Judá. Y vendrá Jehová, mi Dios, y con él todos los santos. Acontecerá que en ese día no habrá luz, ni frío, ni hielo. Será un día único, solo conocido por Jehová, en el que no habrá ni día ni noche, pero sucederá que al caer la tarde habrá luz. En aquel día saldrán de Jerusalén aguas vivas, la mitad de ellas hacia el mar oriental y la otra mitad hacia el mar occidental, en verano y en invierno. Y Jehová será rey sobre toda la tierra. En aquel día, Jehová será único, y único será su nombre” (Zac. 14:1-9); “De estos también profetizó Enoc, séptimo desde Adán, diciendo: ‘Vino el Señor con sus santas decenas de millares, para hacer juicio contra todos y dejar convictos a todos los impíos de todas sus obras impías que han hecho impíamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él” (Jud. 1:14-15).

La interpretación literal de la profecía bíblica indica que el evento conocido como la Tribulación será de siete años y el Milenio de mil años de reinado mesiánico.

Para los pretribulacionistas, los programas de Israel y la iglesia se dan de manera separada. La iglesia será removida de la tierra, por resurrección o traslación, según sea su condición, antes del comienzo de la semana setenta de Daniel: “Por otra semana más confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después, con la muchedumbre de las abominaciones, vendrá el desolador, hasta que venga la consumación y lo que está determinado se derrame sobre el desolador” (Dn. 9:27).

El pretribulacionismo está basado en el método de interpretación literal y dispensacional. Cree que la naturaleza de la Gran Tribulación será de ira y juicio, y que se relacionará directamente con el pueblo de Israel, no con la iglesia, la cual no estará en la tierra durante este tiempo.



El propósito de la última semana de Daniel es probar a los moradores de la tierra y prepararlos para la venida del Rey Mesías. En este sentido, la naturaleza de Israel es distinta a la de la iglesia, pues existen muchas diferencias en materia profética.

El Arrebatamiento sucederá de manera inminente, la garantía de esto se encuentra en 2 Tesalonicenses 2:7-8: *“Ya está en acción el misterio de la iniquidad; solo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio. Y entonces se manifestará aquel impío, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca y destruirá con el resplandor de su venida”*.

Además, los pretribulacionistas entienden que existe un intervalo entre el Arrebatamiento y la Segunda Venida de Cristo, donde la iglesia pasará por el Tribunal de Cristo y donde se darán los votos para las Bodas del Cordero.

Por otro lado, tenemos la posición posttribulacionista, enseñada por algunos grupos calvinistas, por muchos adventistas, por los testigos de Jehová y por muchos católicos.

La postura posttribulacionista asegura que los creyentes serán raptados al final de la Gran Tribulación, no haciendo ninguna distinción entre el Arrebatamiento y la Segunda Venida de Cristo. Algunos posttribulacionistas entiende la Tribulación y el Milenio de manera literal, como un período de siete años y mil años, no obstante, otros de la misma rama, afirman que estos años no son literales, sino simbólicos. Tanto el Arrebatamiento como la Tribulación y la Segunda Venida son considerados un solo evento.

Como evidencia para afirmar sus ideas se basan en los escritos de los Padres de la iglesia, quienes creían que la iglesia pasaría por la Gran Tribulación. Su ataque al pretribulacionismo tiene que ver con lo nuevo de su postura, mientras que su posición tendría un respaldo histórico más contundente.

Enseñan que el cristiano siempre ha pasado por distintas tribulaciones, pues estas son necesarias para recibir al Señor de forma digna y santa. En este sentido, los pretribulacionistas atacan esta postura por negar la salvación por la *sola fide* y la *sola gratia* (Efesios 2:8-9) y por negar pasajes como 1 Tesalonicenses 5:9: *“Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo...”*, y Apocalipsis 3:10: *“Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra”*.

Los posttribulacionistas rechazan la postura dispensacionalista, niegan la distinción entre Israel y la iglesia, critican la postura pretribulacionista sobre la naturaleza y propósito de la Tribulación, sobre la diferencia entre el Arrebatamiento y la Segunda Venida de Cristo, y sobre la doctrina de la eminencia (la que afirma que nadie sabe cuándo vendrá y que además ese evento podría darse en cualquier momento).



Por último, tenemos el enfoque mediotribulacionista. Esta postura cree que todos los creyentes serán arrebatados luego de tres años y medio de tribulación (42 meses y 1260 días), la cual durará siete años. Para los mediotribulacionistas, el Arrebatamiento y la Segunda Venida son dos eventos separados, y los años, tanto de la Tribulación como del Milenio, son tomados de manera literal (siete y mil años).

Los mediotribulacionistas sostienen que la iglesia será arrebatada a mitad de la Tribulación, con el sonido de la séptima trompeta de Apocalipsis 11, la cual sonará justo en la mitad de los siete años de tribulación, por lo tanto, creen que la trompeta del Arrebatamiento y la séptima trompeta de Apocalipsis 11:15-19 son la misma: *“... en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta, porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles y nosotros seremos transformados...”* (1 Co. 15:52); *“El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: ‘Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos.’ Los veinticuatro ancianos que estaban sentados en sus tronos delante de Dios se postraron sobre sus rostros y adoraron a Dios, diciendo: ‘Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres, que eras y que has de venir, porque has tomado tu gran poder y has reinado. Las naciones se airaron y tu ira ha venido: el tiempo de juzgar a los muertos, de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra’. El templo de Dios fue abierto en el cielo, y el Arca de su pacto se dejó ver en el templo. Hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto y granizo grande”* (Ap. 11:15-19).

Sostienen además que el ascenso de los dos testigos de Apocalipsis 11 equivale al Arrebatamiento, el cual se dará a la mitad de la semana setenta de Daniel.

Esta postura debe rechazar necesariamente la doctrina de la eminencia, pues confirma la Venida de Cristo en un punto exacto de la historia.

Además de esto, se opone a la interpretación dispensacionalista y niega que exista una diferencia estricta entre Israel y la iglesia.

Para ver todo nuestro contenido visítenos en:

<https://www.llamadaweb.org/>

Le recomendamos conocer nuestra literatura disponible:

<https://www.llamadaweb.org/tienda/>

¡Síguenos en nuestras redes sociales!

